

Antes de que nos olviden

POR JOSÉ LUIS CARDONA E.

Antes de que nos olviden
haremos historia.
No andaremos de rodillas;
el alma no tiene la culpa.
SAÚL HERNÁNDEZ

La vida es la consentida,
feroz dictadura
de una criatura
que juega a mandar.
Ni tú ni yo somos nadie,
ni hacemos historia
pues somos la escoria
que aún puede quemar.
LUIS EDUARDO AUTE

A mis hermanas y hermanos que se apellidan
como tú; a los que se apellidan como yo; a
tus padres; a Violeta;
a todos los que te amaron.

De “Reír llorando” a “My Funny Valentine”

(Las tres pistas que mínimamente están expuestas aquí son simultáneas. Una de ellas transcurre en una fiesta que ya está en el tiempo aunque no se realizó, la otra brota de la cabina de radio en que se transmite la última y más reciente emisión de “La nostalgia de lo vivido” y la tercera supone los pensamientos de los locutores. En su actualización, las tres son imaginarias y por eso son reales, tan reales como la vida misma).

La memoria/ que acude sin llamado
Flor Cecilia Reyes

[De todos los momentos que puedo recuperar no hay uno tan confuso y abrumador como éste en que empieza nuestra fiesta. En el salón están nuestros seres queridos contemporáneos, sin faltar uno solo, incluso los que se han ido (Esvón, Luz María, Gonzalo, Claudia...). A todos les debemos algo o mucho. Su ayuda y apoyo. Su amor. Su amistad. Su enseñanza. En la cabina estamos nada más nosotros. Los operadores son, desde luego, Mario Vallejo y Alfonso Sayagua. La continuista es Isabel Chávez. Es martes y, digamos, viernes, al mismo tiempo. Yo estoy imaginando. Es sueño. Por eso mismo es cualquier día, pero es de noche, porque la música es como la luz: cambia conforme avanza el día. Y de noche no puede ser más que la de nuestros corazones. Tú susurras para mí una letra que no conoces pero que pongo en tu bella y rotunda boca hoy que estás sin estar para que me digas: There are things/ I can't tell You/ I love You too much to say/ I stand undressed/ but I'm no naked/ You look at me and who I am/ Understand that it's hard to tell You/ that I've given all I have to give... Once in a lifetime/ You have seen what I've seen/ You will always swim for shore/ Once in my lifetime/ I'll never be in between/ some things You just can't ignore/ Now reach out/ You can touch me/ I'll let you have my life to share/ Years, the days/ and the minutes/ yeah time has such a puzzling grace].

OPERADOR: entra música. CD Larry Russell, "As Time Goes By". Bajas y fondeas, luego de un minuto, empatas con la rola de Texas "In Our Lifetime", que fondea luego de un minuto. Das micrófono a:

VIRGINIA: Buenas y azules noches tengan ustedes. Para esta ocasión hemos preparado un programa especial, más especial que ninguno, porque hoy estoy y no estoy, aunque como siempre sea suya. Mejor todavía: estoy en dos lugares (o en tres, pero el tercero no es terrenal ya): aquí y en la fiesta que organizo con José Luis para celebrar que estamos juntos y que los tenemos a ustedes. En las mesas nos acompañan nuestros seres amados. Del otro lado y más allá de la cabina, están ustedes, a quienes también amamos, porque su presencia hace posible este programa. Buenas noches, José Luis. ¿Qué tenemos para hoy?

JOSÉ LUIS: Buenas noches. Hoy tenemos nuestra fiesta. Hoy tenemos también este programa que sale desde dos orígenes distantes que el sueño hermana y hace simultáneos. Habrá poesía. Habrá música, la que me dice lo que me has dicho a través de los años. La música en la que supongo se deslizan tus sentimientos. Esta música sale de la cabina de Radio Mexiquense, no importa si es la moderna de ahora o la que habitamos nosotros durante seis años, y tú primero, cuando conducías "La sinfonola" y complacías a tu público, y luego los tres primeros años de "La nostalgia".

VIRGINIA: Está muy complicado, ¿no crees? Yo nunca he confundido a mis amigos del auditorio. He sido diáfana, como el aire de la región más transparente. Y como no me gusta que confundas a los radioescuchas, explica la razón por la cual el subtítulo del programa es el del poema de Juan de Dios Peza e incluye la canción que tanto te gusta para describirme como My Funny Valentine y que hice mía en la versión de Chet Baker y Gerry Mulligan cuando me prestaste el disco de vinilo allá a finales de 1992, años antes de amarnos pero con el presentimiento de que lo haríamos.

JOSÉ LUIS: Cuando estudiabas en la Escuela Superior de Comercio de Toluca siendo una adolescente, ganaste un concurso por tu interpretación del poema de Peza, que José Emilio Pacheco ha recuperado recientemente en su Inventario como el gran poeta que es Peza. Y eres My Funny Valentine porque cada palabra de la composición de Rodgers y Hart te queda a la medida. [*Cuántas versiones he coleccionado para decirte con todas ellas que la plasticidad de tu gesto es asombrosa, como lo es tu capacidad para comunicar con la voz lo que quieres y por eso contigo cada día es San Valentín*]. Yo creo que tu talento histriónico se expresó desde entonces y fue un presagio. Eres actriz, una actriz admirada por su temperamento, profundidad e intensa interpretación.

VIRGINIA: Ya no actúo. Actué. Estoy satisfecha de esos años. Guardo la fuerza y entrega que puse en cada puesta en escena y tengo apalabrada con Eugenio Núñez y Clementina Guadarrama *Las amargas lágrimas de Petra Von Kant* [*que ahora presentaré en otro escenario porque ese señor al que Sabines le dijo cabrón, el cáncer, me abrió la puerta al Cielo, ¿está mal que diga que estoy en el Cielo o es que José Luis me ve ahí? Como sea, la puesta en escena va, y voy a poner todo para que salga bien, como me gusta que salga lo que hago*]. Y esto me obliga a corregirme: actuaré, claro, volveré a actuar, a sentir esa emoción inclasificable, a someterme al rigor en que me formé con Esvón Gamaliel y con el que hice a Eco en *El Divino Narciso* y todos los papeles que me tocaron.

JOSÉ LUIS. Así sea, entonces. Ésa es la explicación, pero va más allá. Entre el poema de Peza y “My Funny Valentine” aspiro a describir tu transición de dos décadas especialmente, pero en particular de los últimos siete años, en que te diste la oportunidad de una vida intelectual, mediante la filosofía, y espiritual, gracias a la fe y a tu diálogo con Dios. Ahora entiendo que cumpliste un círculo y que lo más importante de ser humano lo culminaste, y subrayo tu herencia en *La Colmena*, con 68 números y dos premios, tu amoroso cuidado y deliciosa entrega a la revista y a la Universidad, así como el amor que me diste, a mí que... en fin, a mí. Actriz, locutora, productora, guionista, editora de la revista más prestigiada que ha tenido la Universidad, estudiosa de la filosofía y enamorada de Aristóteles, Kant,

Schopenhauer, Lévinas, Ricœur, Arendt... Y antes de cederte la palabra como me lo estás exigiendo...

OPERADOR: entra “Ahora”, del CD de Joaquín Sabina, y se liga con el *Allegro non molto* del Invierno de Vivaldi, que sube, se mantiene 30 segundos, baja y fondea a Virginia.

VIRGINIA: lee fragmentos de “Reír llorando” (y pone a Garrick a la altura de la paradoja que escribió Peza, y verificamos la grandeza del actor británico con el ensayo de José Emilio Pacheco, además, claro, de la del poeta mexicano, tan injustamente olvidado):

¡Cuántos hay que, cansados de la vida,
enfermos de pesar, muertos de tedio,
hacen reír como el actor suicida,
sin encontrar para su mal remedio!
¡Ay! ¡Cuántas veces al reír se llora!
¡Nadie en lo alegre de la risa fíe,
porque en los seres que el dolor devora
el alma llora cuando el rostro ríe!
Si se muere la fe, si huye la calma,
si sólo abrojos nuestra planta pisa,
lanza a la faz la tempestad del alma
un relámpago triste: la sonrisa.
El carnaval del mundo engaña tanto,
que las vidas son breves mascaradas;
aquí aprendemos a reír con llanto,
y también a llorar con carcajadas.

OPERADOR: sube música, se mantiene 30 segundos, baja y se liga con “A natural woman” y ésta con “I say a little prayer”, del CD de Aretha Franklin.

VIRGINIA: sin música de fondo –porque los fondos no me gustan, salvo que el vestido o la falda sean exageradamente transparentes–, para que te reclame al aire que estés hablando de mí tan impudicamente. Tú conoces mis silencios. Sabes que puedo bromear mucho, imitar voces, pero también que permanezco callada por horas y no sólo cuando leo o escucho música en una de nuestras largas travesías en que pones, por ejemplo, estas dos rolas de la gritona Aretha que tanto nos gusta, y que además te he dedicado tantas veces. Dime qué ganas con hacer públicos los sentimientos que me mueven cuando te digo You make me feel like a natural woman, y sí, claro, cuando me aseguras que desde que te levantas dices una oración por mí y luego la repites a lo largo del día.

Estas son cosas nuestras, Romi, Farolito, Sidralito, que nuestros amigos no tienen por qué saber, a ellos hay que ponerles la música, leerles poesía, acompañarlos en las dos últimas horas de la jornada del martes, hasta llegar a la media noche. No te vuelvo a invitar a mi programa. Actúas con impunidad al proponer este guión de tres pistas para desnudarme, a mí, que sólo me desnudo para ti. [*When my soul was in the lost-and-found/ You came along to claim it/ I didn't know just what was wrong with me/ Till your kiss helped me name it/ now I'm no longer doubtful of what I'm living for/ and if I make you happy I don't need to do more/ Cause You make me feel... like a natural woman*].

JOSÉ LUIS: Sólo tengo el argumento de contribuir a tu retrato. En estas mismas páginas te llenan de poesía, hacen tu semblanza, te dicen cuánto te han querido, recuerdan anécdotas; las ilustran tus retratos... ¿Qué tiene de impropio que por una vez, y no por ti, para decirlo en descargo tuyo, no seas pudorosa a través de mis palabras? Sí, ya sé que es un contrasentido lo que digo. Tu pudor es sólo tuyo y yo afirmo que no lo rompo al compartir aspectos tuyos que si bien íntimos, no te exhiben para mal. Sólo quienes te conocemos íntimamente sabemos de tu pudor, que no es contradictorio con tus exposiciones en el escenario, en que hiciste a Sor Juana, Raimunda, Pola Orquídea Rialto y otros personajes memorables, ni con tus retratos desnuda.

Es difícil explicarlo. Tú, pudorosa. Tú, respetuosa del talento, la inteligencia, los sentimientos, las ideas y creencias de los demás, y a la vez una mujer de tu tiempo, una liberal de profunda moral, de alto sentido ético de la vida, obsesionada con la pregunta sobre el mal que ha corroído a la Humanidad hasta llegar a la médula del Holocausto judío. Dolida por tanta muerte violenta que nos ha inundado en los últimos años en este país que parece desbaratarse. Tú preguntando a dónde vamos. Lectora de la Biblia. Estudiosa de Job.

VIRGINIA: nada más falta que te atrevas a decir algo de mi enfermedad, cuando sabes que la enfermedad y la muerte están relegadas a los rincones del miedo y del silencio, porque se considera impropio, indecente, impúdico, hablar de los enfermos y los moribundos. La gente se ofende cuando se hace el relato de los sufrimientos de los demás o de plano los prefiere edulcorados en una telenovela, en melodramas de ínfima categoría, antes que leer a Tolstoi, de repasar “La muerte de Ivan Ilich”, por señalar un ejemplo extraordinario, o de entender a Job, que plantea el verdadero misterio del dolor.

JOSÉ LUIS: No, despreocúpate. Sólo quiero resaltar tu valentía y entereza ante la enfermedad. Tu aceptación cuando acabó la ilusión que nos dieron los médicos. El proceso que inició el jueves 1 de abril de 2010 y que te llevó cuatro veces al quirófano y a dos operaciones gigantes. Tu aparente recuperación. El diagnóstico de agosto: “felicidades, Virginia, no tienes cáncer. Te estaremos revisando cada tres

meses o cada seis”. Para llegar a mediados de noviembre, al día 24, y escuchar: “el hígado está mal, hay metástasis. No nos lo explicamos, salvo que en realidad han sido dos tipos de cáncer y el original estaba oculto en el riñón, de donde saltó al páncreas y ahora al hígado”.

Tu deterioro fue vertiginoso. Me dijiste el sábado 4 de diciembre: “la suerte está echada. Toma nota de lo que quiero que hagas. No me puedes fallar. Vas a llegar conmigo hasta el final. Te necesito fuerte”, y llegaron tus instrucciones. El martes 14, antes de hundirte en el silencio de las últimas nueve horas, devolviste la caricia que mi hermana te dio en la mano y le dijiste: “Chelito, gracias”. Luego llegó el doctor Rodrigo Islas, tu terapeuta y amigo, a expresarte el enorme afecto que te tuvo y te tiene, y después la agonía, en la que te acompañamos (es un decir), no sé cómo todavía, Consuelo y yo. Y el amoroso cuidado de tus padres, hermanas y hermanos.

El silencio. Tu entereza. Tu aceptación. Hasta el final viviste el Misterio que te acompañó siempre. No claudicaste. No te enojaste. No renegaste. Si preguntaste por qué, lo hiciste en silencio y a Quien te podía escuchar: tu fortaleza espiritual alcanzó su sentido primigenio. No fue el cáncer, sino sus efectos vasculares: el hígado oprimía la vena cava inferior. Perdiste la circulación de la sangre en las piernas. Unos minutos después de la una de la mañana del día 15 de diciembre, moriste.

Pero aquí estás, escuchando el relato de lo que viviste convertido en los símbolos que se aplican al papel, y me miras calladamente, esperando que venga la música. ¿Qué tal Maria Callas?

OPERADOR: entra “Un bel di bedremo”, de *Madama Butterfly*, track 1 del CD 1 del álbum de Maria Callas, que se liga con “Habanera”, de la *Carmen* de Bizet, track 2 del mismo CD, que se liga con “La mamma morta”, de *Andrea Chénier* de Giordano. *Fade in a* “As Time Goes By”, del CD de Larry Roussell, que sube, baja y se mantiene fondeando hasta el final a:

VIRGINIA: todavía no sé cómo, pero te has salido con la tuya. La verdad es que sí sé: te has valido de mi ausencia para imaginar este rollo mareador, aunque lo he sabido (privilegios que da verlo todo en un tiempo sin tiempo): lo de la fiesta, la transmisión de “La nostalgia...” y el repaso fragmentado en apuntes breves de lo que sabes de mí. ¿De verdad crees que mi arco vital pasó de la recitación de “Reír llorando” a la actuación, la radio, *La Colmena* y todo ambientado con “My Funny Valentine”, en la versión claro de Miles Davis o en algunas de las varias que hizo Chet Baker? Todo tiene un inicio más remoto, escrito en ese texto que te dicté hace unos años y que dice: “Me preguntaba por qué zumbaban las moscas y por qué volaban las mariposas, por qué estaba yo mirando a través de la ventana y por qué mi prima Lupe, la que se murió, se murió... Y ahora la niña sola y mutilada se erige como una mujer triunfadora, actriz, aspirante a filósofa, amada por el hombre al que salvé un día. Y cada día de su vida esta mujer que fue una niña tan infeliz, se muda ahora a los ojos de los demás, y sufre por el dolor de los demás, de la humanidad.

Ahora como nunca adoro mi vida, gracias a mi doctor Rodrigo Islas, que me regresó la ilusión y el corazón y mis pensamientos, y al mundo que amo, y a mi amor.”

Pero ya se acaba este breve programa. Buenas noches, José Luis.

JOSÉ LUIS: muchas gracias a ti y al público.

VIRGINIA: que tengan felices y azules noches. Nos escucharemos en la próxima ocasión para llevarles en donde se encuentren otra nostalgia de lo vivido.

Viñetas

1. Nada más con trazos gruesos se puede exponer una vida. El secreto del detalle queda oculto porque cómo describir cada instante en su arrebatada fugacidad. Tal vez si el relato es virtuoso se pueda pasar de la línea precisa a la pantalla llena del plano fijo que permite apreciar el conjunto, pero Proust sólo hay uno. La memoria es porosa al olvido, repite Virginia borgianamente cada que tiene oportunidad, aunque en ella la memoria es secreto dolido. Sus favoritos: Pessoa, López Velarde, Cernuda, Castellanos, sor Juana, Sabines, Segovia, Villaurrutia, Paz, Félix Suárez, Enrique Villada, Alejandro Ariceaga... Bien sabe que apenas podemos vivir en el recuerdo de tres generaciones, si bien nos va: la de nuestros padres, cuando nos vamos antes; la nuestra, empalmada con la anterior por breve tiempo, la de quienes nos sucedan y guarden, tal vez, una fotografía y un recuerdo de nosotros. Después, la arena o, mejor, el agua que escurre de las manos en medio del desierto ardiente.



Con Esvón Gamaliel, sin fecha.

2. El tránsito de una niña que se hará mujer desde la reiterada curiosidad que fija su gesto en el espejo y su eco en la voz juguetona, hasta el diálogo interior de quien busca el sentido de la vida y sus secretos.

Qué desafío. Resumen e historia personal durante un tiempo de convulsiones. La vida como descubrimiento permanente. La acumulación de momentos que forman el paisaje. Muriendo y aprendiendo, dijo la anciana que debió cambiar la vela de mano para recibir los aceites últimos cuando le previnieron que no era ésa la mano con que debía tomar la cera, relata el Padre Pedro Alarcón. Vivir y aprender en el sentido oculto de los gestos, las decisiones, las consecuencias, la ignorancia original y persistente. La comprensión de lo simple y básico que requiere de una vida o de un segundo de iluminación, a saber. Seguir, seguir, seguir. Y después del final, seguir.

3. Virginia se descubre adolescente dramatizando el poema de Juan de Dios Peza y hará desde entonces consigna subterránea de reír llorando en el hallazgo golpeador de su capacidad para recrear desde la interioridad todas las posibilidades intermedias. Llega al teatro de su trabajo secretarial que le permite colaborar con el gasto familiar. Y empieza a hallarse. El foro exige disciplina, concentración, desuello de las apariencias vistiéndose con ellas. Participa del mejor momento del escenario universitario y se da como sabe darse. Los personajes son ella; sus facetas están dentro de ella. Hay que exhibirse para esconderse. Hay que esconderse para ponerse frente a los demás exponiéndoles la vida. Su trabajo escénico cubre el tramo que va de 1980, en especial con *Apassionata*, de Héctor Azar, en el papel de Floralinda, a 1998-1999, con *La presencia altamente sospechosa (La verdadera historia del hombre iguana)*, en los papeles de la sirvienta y de Pola Orquídea Rialto, y el esfuerzo de la autodidacta que debe pasar de aprendiz a intérprete admirada sin dejar de ser aprendiz. Descubrimiento del mundo y del yo. Cuando Rodgers y Hart llevan a escena en 1939 una obra hoy olvidada no se imaginarán que en la ciudad al pie del volcán en el mero centro del altiplano mexicano más de medio siglo después habrá una Funny Valentine, a quien un hombre le pedirá muchas veces que no cambie ni uno solo de sus cabellos. Para ella acumulará versiones de la canción que juega con lo extraño y lo divertido y con el día de los enamorados, y que, enamorado de una mujer extraordinaria, es todos los días.

4. Radio Mexiquense es escuela. Más de una vez reconocerá que su gusto musical se fraguó en el espacio neurótico de la estación cultural pionera. Como nada es más gratificante que complacer, ella complace las peticiones del público al que se debe poner rostro escarbando en las propias entrañas. Con alegría y besos al aire va dedicando las peticiones del respetable. Después vendrá el plan cumplido de unir poesía y música en el programa "La nostalgia de lo vivido" (1991-2000), rubricado por la versión de Larry Russell al tema central de *Casablanca*, "As Time Goes By". Años de radio y de dar y recibir. El periodo es dilatado: de 1986 a 2000, antecedido del tiempo que dedica, tal vez desde 1982 o 1983, a poner a la Universidad en las

ondas hertzianas, y que llegará hasta 2003. Dos décadas o más de abrir el micrófono para los universitarios. Y, simultáneamente, va a la ópera. Penetrar en la urdimbre de escena y canto superior fundamenta su exigencia posterior del arte mayor. Sus arias favoritas son "Un bel di bremo", "La mamma morta", la "Habanera" de *Carmen* (la lista ni remotamente es exhaustiva), pero vibra también con Jacqueline Du Pré y su versión del concierto para cello y orquesta de Edward Elgar; con Satie, Mahler y Mozart. Gusta del jazz (Miles, Coltrane, Ella, Sarah, Brubeck, Legrand, Metheny), el blues (John Lee Hooker, Muddy Waters, su adorado Eric Clapton), el rock (U2, Peter Gabriel, The Rolling Stones, The Beatles, Janis Joplin, The Doors...), la canción mexicana, la música afroantillana (Fania All Stars, Willie Colón, Juan Luis Guerra), pero sabe dónde está el altar mayor, y allí se quema con Maria Callas, Cheryl Studer, Teresa Stratas, Pavarotti, Carreras, Lanza. También vive intensamente a Madre Deus, Yo-Yo Ma, Kronos Quartet, Serrat, Sabina, Eugenia León...

5. Hacer una revista que tenga continuidad y ponga en sus páginas el pensamiento, la búsqueda, las preguntas de los universitarios, la creación de los artistas, se soporta en su capacidad de concentración y de sacrificio. La lucha constante por parir cada número. Suman diecisiete los años que dedica a esa labor (1993-2010). Hay plástica y poesía (el pliego obligado). En 1994 y 1995 obtiene la mención honorífica y el primer lugar del premio Arnaldo Orfila Reynal a revista universitaria de difusión cultural otorgado por la FIL de Guadalajara entre casi 200 publicaciones participantes. En 1999 organiza la exposición "Vuelo de colores", en ocasión del quinto año de la revista, con obra de quienes la han ilustrado en ese lapso. Augusto Isla le ayuda a conseguir obra de Zalce; Benito Nogueira facilita el Museo de la Acuarela. Pronto se desprende de ataduras y deudas iniciales. Aprende rápidamente. La lista de colaboradores es larga. La oportunidad de servir es todavía más dilatada. No hay antecedente local de una publicación más exitosa, ni por su permanencia y continuidad, ni por la amplitud de sus temas y participantes. Cada número es diferente y reclama atención plena. Tiene el beneficio de recibir en las manos el resultado del empeño singularizado con cada número que sale de la imprenta. Acepta con una sonrisa socarrona ser la abeja reina de *La Colmena*, como entre burla y veras se le señala aquí y allá: va con su capacidad de conquistar alegrías y, ni modo, envidias, más que con el régimen dictatorial del panal, que rechaza sin más, por convicción original y respeto al *otro*, no más metafísico que empático.

6. La academia, el pensamiento, la discusión a fondo llegan con su ingreso a la filosofía. No fue antes porque tenía que ser justo cuando estuviese preparada para romper los límites impuestos por la exaltación fuera de lugar de los grados escolares resultado de la meritocracia más que de la inteligencia creadora, ausente de muchos cubículos en donde la imaginación, la creatividad y letra no entran. Este descubrimiento no la decepciona: la motiva. Desmitifica y encuentra: pensar es un ejercicio de goce y color, dice Aute. Sus asombros se clavan en Aristóteles, San

Agustín, Santo Tomás, Kant subrayadamente, Hegel, Husserl, Heidegger, Ricoeur, Lévinas, Arendt...

7. La espiritualidad es reencuentro. No lo dice en voz alta, pero su cuestionamiento es ¿por qué Dios permite el mal? El regalo del libre albedrío abre una ventana inmensa, pero sus resultados son los desbordamientos de los sueños de Fausto quien arrepentido tendrá que volver al principio: el amor. La humildad no es traje ni oropel. No hay peores perlas que las falsas. Ni los cerdos se las comen. Se es o no se es. Virginia tiene siempre claros sus límites y no los lamenta, los remarca para crecer en silencio, pero con vehemencia, aprovechando a fondo sus capacidades.

8. A los dolores de una vida transgredida los alcanzará la enfermedad sorpresiva y a la postre, fulminante. No habrá queja ni reclamo. Sí fe, esperanza, fortaleza... y silencio, para conversar mejor con Quien tiene todas las respuestas. La agonía de la vida es esbozo remoto de la agonía final que lleva a la luz. Pero su ausencia deja al mundo sin nombres (que en ella son logro de la imaginación inspirada lo mismo en Tin Tan que en Groucho Marx, pero sobre todo de la inventiva personal, sin contar sus delirantes imitaciones), al menos para quien cincela burdamente estas líneas, un hombre asombrado pero incapaz de asombrar, a diferencia de ella: asombrada y asombrosa.

9. Virginia ofreció su corazón, su arte y su amorosa entrega al mundo. Si hay recompensa en alguna parte, ella la tiene ya. Estas páginas son pálido testimonio del sentimiento de vacío que habita en quienes recibimos íntimamente el regalo de su presencia. Viva la vida, Virginia.

¿Y la fiesta? Ya es eterna.

RETRATOS ÍNTIMOS

UN TÍTULO PARA VIRGINIA

Como si no lo tuvieras
igual que fueras doña Nadie
y se negara tu flexibilidad
el sueño de tu iniciación.

Total

la ignorancia de que viniste
del mar y de la lluvia
del sol del aire del sueño
de la dolida desmemoria.

Eres tú eres

lo demás es accesorio
un añadido a tu magia
yo me inclino ante ti
por tu saber milenario.

Eva que te llamas

por accidente como te dije
y te digo Virginia.

VIRGINIA

Lo escondido lo roto
desde el principio al final
la división
lo que no se puede decir
las águilas fuera de su nido
el nacimiento el término
lo dividido al final se unirá
soy sufí soy templario
soy un cuento fantástico
soy otros con yelmos brillantes
soy tú y yo
en un concierto
oyendo una historia
soy una música que pregunta
pero no sé decir más allá
que el mar el desierto
Tierra Santa Tú.

Rojo

Y se me hizo verte
con el cabello rojo

como el cuerpo
de esta escritura
que halla su destino.

Los versos rotos
se recomponen
las letras de amor
encuentran su color
rojo jo jo jo
jo jo jo
¿había otro (r)(o)jo?

La siembra encuentra
su cosecha aquí
en el color
más vivo más tú.

Piano pianísimo
teclas rojas jas
libro rojo jo
me sostienen je
y así rojos jos se van jan.

RODILLAS

Porque la vida es un cruce de misterios
y el mapa un dibujo impreciso
porque nadie sabe cómo empieza la canción
y la música se sostiene en la punta
de un alfiler
porque continuar es un trozo de esperanza
porque has querido amarme
y las rodillas se te han astillado
porque no sé nada y me ves sabio
y sollozas cuando escojo una palabra
luminosa y solitaria
porque estás aquí conmigo
y no estoy solo del todo
precisamente porque tú no estás
del todo sola conmigo
por eso y por dos o tres gestos
por dos o tres llagas en tajo
por eso, sólo por eso, hincó la
rodilla con fuerza para amarte
y sonreír juntos juntos juntos.
(JLCE)